LA VANGUARDIA
BARCELONA
07/03/11
Prensa: Diaria
Tirada: 234.788 Ejemplares
Difusión: 200.291 Ejemplares
Página: 17
Sección: OPINIÓN Valor: 8.518,00 € Área (cm2): 509,5 Ocupación: 51,38 % Documento: 1/1 Cód: 45241335

José Luis Álvarez

Rajoy y las mujeres

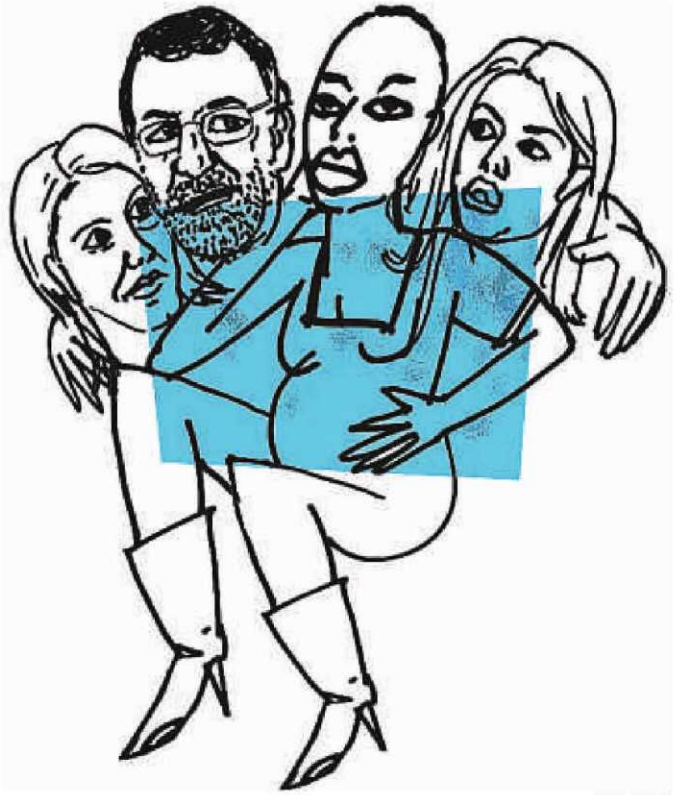
Las mujeres, mayoritariamente conservadoras durante la transición, fueron todavía un electorado importante para la derecha en los ochenta, y uno de sus segmentos –las amas de casa– fue clave para la mayoría absoluta de Aznar en el 2000. Pero durante la última década, la izquierda ha ido capturando su voto.

Políticamente *la donna è mobile*, con la excepción de las de clases alta y media alta, con disciplina de voto sin fisuras. Y Rajoy tiene retos complicados con las mujeres. En números absolutos son de centroizquierda. Ningún presidente ha hecho tanto por ellas como Zapatero (este será su legado histórico). El PP aparece todavía demasiado sumiso ante la Iglesia, de cuya órbita han escapado, con una tasa de fertilidad de 1,3, de las más bajas del mundo. Y hay todavía elementos en el PP, como algún alcalde mesetario que, incontrolables, pueden continuar emitiendo barbaridades machistas de aquí a las elecciones.

Otro problema es el mismo Rajoy, quien no atrae al electorado femenino. Rajoy no es Suárez, quien a su seducción añadía la ternura que despertaba su soledad política, incomprendida y fatal –un personaje de *western* crepuscular–. Ni es González con su magnetismo reticente y misterioso, quien, según escribió famosamente Rosa Montero hace años, las atraía como moscas a la miel. Ni Aznar, al que le gustan tanto que las quiere, como afirmó, "mujer, mujer", es decir, a la vez tradicionales y dominantes. Tampoco es Zapatero, el presidente más igualitario y, lógicamente, quien más porcentaje de voto femenino ha arrebatado al partido competidor. Y menos todavía Pérez Rubalcaba quien, me dicen algunas, añade a su retórica de sutil profesor la picardía de quien es capaz de la perversidad. Y todavía más complicado para Rajoy sería si el PSOE se decide por un candidato que fuese mujer.

Si Rajoy mismo no atrae el voto femenino ¿cómo son las mujeres que colaboran con él? Cuestión relevante, porque es estrategia típica de los partidos intentar captar el voto de los grupos de electores más relevantes reproduciendo, proporcionalmente en sus equipos y candidaturas, su demografía y segmentos.

Rajoy podría contar con las grandes damas de la derecha: Aguirre, Barberá y Botella. Las tres gozan de autoconfianza, ausencia de ansiedad, independencia y capacidad natural para el mando que H. Mansfield, uno de los pensadores conservadores más provocadores, llama *hombría*, y cuyo ejemplo máximo es, para este profesor de Harvard, Margaret Thatcher. Pero Aguirre, Barberá y Botella no son realmente mujeres de Rajoy. Y las dos primeras son tan idiosincráticas e irrepetibles que no son realmente representativas de ningún grupo social femenino específico. Otra cosa es Ana Botella, el mejor icono que el PP tiene de la clase alta.



JORDI BARBA

Rajoy se apoya en las mujeres de su círculo más cercano. Sáenz de Santamaría muestra en el Parlamento el entusiasmo esforzado del opositor *cantando* temas ante un tribunal de señores severos y aburridos. Aquel posado suyo de hace un par de años, en una especie de casto *deshabillé*, han sido uno de los momentos en democracia en que la derecha ha mostrado su disposición a tragarse los sapos que haga falta, como hablar catalán en privado, y manifestarse en las calles como en la pasada legislatura, sudoroso y cansado recurso antes exclusivo de los desfavorecidos. Sáenz de Santamaría es, entre las mujeres de Rajoy, la que mejor simboliza las nuevas clases medias, los profesionales ascendentes, la meritocracia. Un perfil para el que el PP también cuenta en sus gobiernos autonómicos con varias consejeras ya espléndidas administradoras, sólo faltas de más experiencia política y electoral. En contraste, Cospedal, abogada del Estado como Sáenz de Santamaría, no transmite el entusiasmo del que asciende, sino cierto aire distante de quien ha llegado recientemente a ser clase media alta y necesita marcar distancias con sus orígenes, lo que limita su representatividad social (aunque probablemente su estilo frío es el necesario para sobrevivir como secretaria de organización del PP).

Pero a las mujeres con cargos en el PP les sigue faltando pluralidad. Salvo excepciones, son más conservadoras en lo vital y familiar que la mayoría de la sociedad española. También salvo excepciones parece que Rajoy las selecciona por su personalidad discreta y por su ausencia de ambición política autónoma. Son mujeres más de partido que de proyecto. Y el PP no acaba de tener discurso para las de renta media baja y trabajadoras.

En España las mujeres nunca han sido políticamente homogéneas. Ninguno de sus segmentos ha impreso carácter ideológico al conjunto, como en otro contexto lo hicieron las *soccer moms* de Clinton, conservadoras en lo económico y progresistas en lo social. Y esta combinación, que cruza líneas ideológicas, es la clave. La batalla por el voto de las mujeres se libra por las de clase media media y media baja, que han sido históricamente de voto cambiante. El PSOE las atrae con su liberalismo en estilos de vida y militancia igualitaria. El PP las puede captar por su apuesta por valores de esfuerzo y movilidad social. El partido que complemente lo que ahora ofrece con lo que el otro propone puede dominar por años el centro político, el espacio desde donde siempre se han ganado las elecciones.●

J.L. ÁLVAREZ, *doctor en Sociología por la Universidad de Harvard y profesor de Esade*